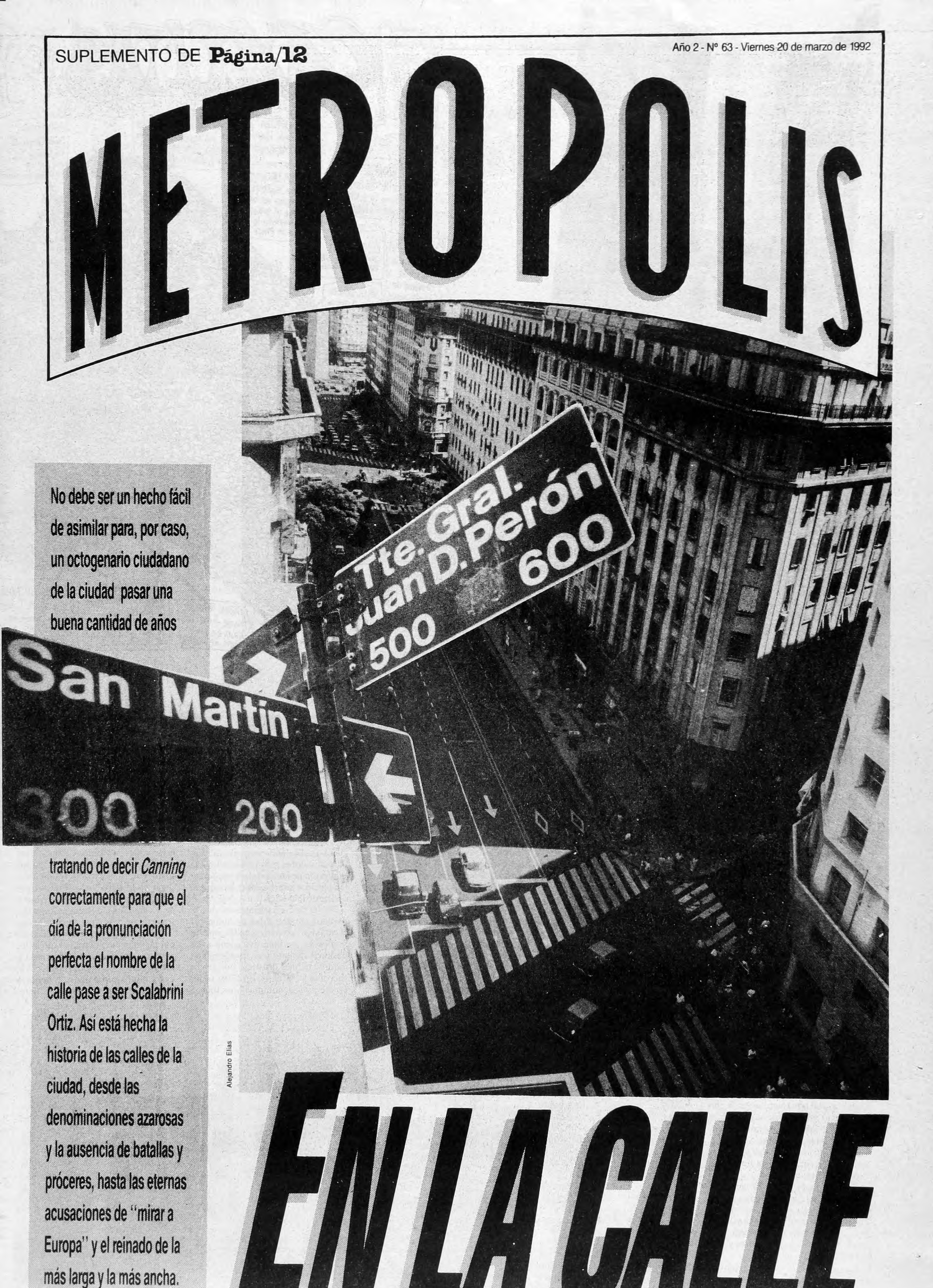
SUPLEMENTO DE Página/12

Año 2 - Nº 63 - Viernes 20 de marzo de 1992

METROPOLIS



Alejandro Elías

No debe ser un hecho fácil de asimilar para, por caso, un octogenario ciudadano de la ciudad pasar una buena cantidad de años tratando de decir *Canning* correctamente para que el día de la pronunciación perfecta el nombre de la calle pase a ser Scalabrini Ortiz. Así está hecha la historia de las calles de la ciudad, desde las denominaciones azarosas y la ausencia de batallas y próceres, hasta las eternas acusaciones de "mirar a Europa" y el reinado de la más larga y la más ancha.

EN LA CALLE



Corrientes, la que —dicen— jamás descansa.

En el principio fue la dificultad; a fines del siglo XVIII las calles de Buenos Aires eran pocas pero no había, para denominarlas, la suficiente cantidad de próceres. Batallas, en cambio, por sus nombres, hubo siempre...

El porqué de los nombres de las calles

VOLVERE Y SERE CANGA

(Por Fabián Polosecki) Curiosa batalla la de las calles de Buenos Aires. En ellas cruzan aceros los generales de un mismo ejército, mientras los irreconciliables adversarios de batallas pasadas recorren indiferentes un destino paralelo que muere en el infinito, en Warnes o Rivadavia.

La razón de que tanto paseo y vereda anónima hoy tenga su respectivo nombre tiene sus propios héroes en los que podríamos denominar los primeros adalides del libre comercio. Contra ellos el gobernador Miguel de Salcedo escribió la primera ordenanza recomendando el bautismo de calles que hasta entonces solo respondían a la denominación que el pueblo espontáneamente y a su buensaber le había adjudicado. Allá por el año 1734, que de esa fecha se trata, las calles mantenían un discreto silencio respecto de sus nombres que colaboraba con la siempre escurridiza actividad del ilegal, a la sazón, cantidad de comerciantes y contrabandisttas, enemigos de hecho del monopolio español.

Fue entonces que el gobernador encomendó al Cabildo dividir la ciudad en cuarteles y a los cuarteles en calles con sus correspondientes nombres, con el fin de una mejor individualización de sus habitantes y respectivos medios de vida.

En un muy ilustrativo artículo al respecto publicado en el Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, el historiador Alberto Gabriel Piñeiro apunta, basándose en documentación de la época, la poca gana que el Cabildo puso en esta empresa, al punto que, aduciendo falta de presupuesto, no mandó a confeccionar las tablillas con las nuevas denominaciones, sino que encargó al pintor Pedro González hacer lo que a su oficio le era propio, directamente con pincel sobre paredes blancas, recibiendo por pago cuarenta pesos de aquella época, anterior a la convertibilidad.

Aun así la tarea fue cumplida pese a que el Cabildo —institución siempre más sensible al sentimiento popular que el Ejecutivo— durante muchos años se negó a utilizar tales denominaciones, lo mismo que el común, que siguió llamando calle de los Mendocinos a la legalmente intitulada San Pedro (actuales Chacabuco-Maipú), calle Nueva a Del Fuerte (25 de Mayo-Balcarce) y así de seguido.

Más tarde, el peso de los hechos, las instituciones y, sobre todo, la necesidad unificaron la denominación y el uso de un acuerdo tácito que, pese a las modificaciones, continúa hasta hoy.

El reparto de los primeros nombres estuvo facilitado por la brevedad del trazado urbano; sin embargo, la ausencia de batallas, héroes y fechas patrias todavía por venir en tan temprano alumbramiento obligó a extremar recursos a las autoridades de entonces. El santoral católico, tan rico y abundante en nombres, brindó un aporte invalorable para el caso, lo mismo que los edificios públicos (el fuerte, el Cabildo) que prestaron los suyos y algunos accidentes geográficos que sin ironía ni intención de protesta señalaban su precencia en calles como De la Zanja, hoy Chile. Vale decir también que al lado de una calle bautizada por la presencia de alguna propiedad de familia patricia —como, por ejemplo la calle que va al solar de Juan Quintero (actual Belgrano)—, lo cual podría hacer nota cierto sesgo aristocrático al asunto, bien podría encontrarse una calle del Solar, de la Higuera o calle del Pino, que equilibraba con valores más permanentes la exaltación de la naturaleza, cualquier tendencia a sobrevalorar la riqueza o el prestigio social.

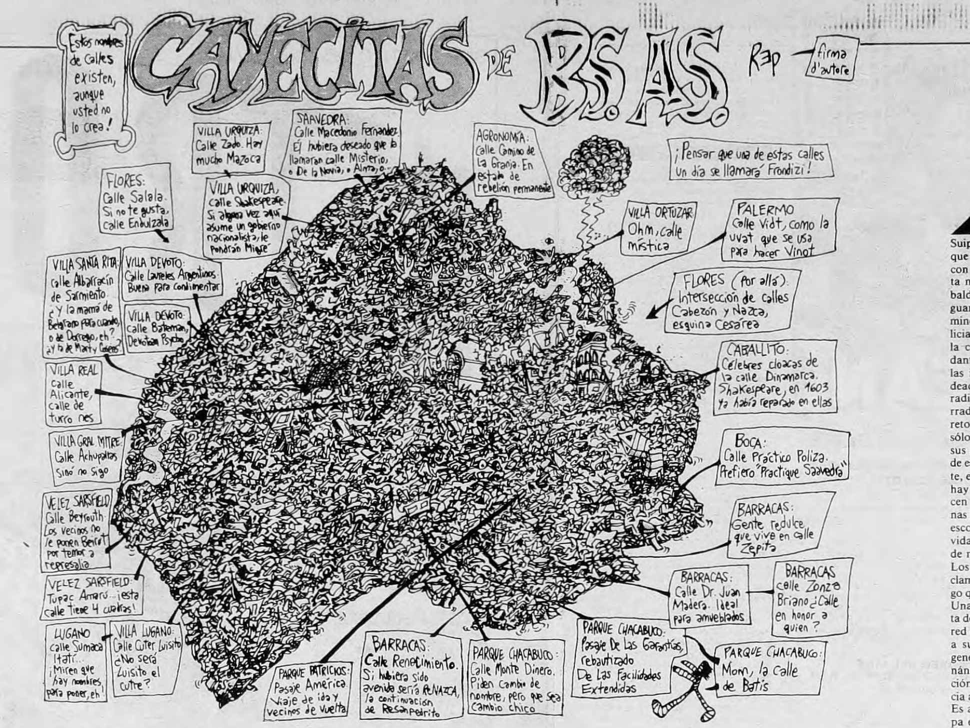
No ha de creerse por esto que la permanente necesidad de aumentar el catálogo —a nuevas calles, nuevos nombres— se mantuvo ajena a las pasiones de entonces, produciendo modificaciones drásticas no bien se sucedían los hechos. En 1808, todas las antiguas denominaciones fueron trastrocadas en cuanto se disiparon los humos de la primera contienda armada contra el extranjero que tuvo lugar en nuestro suelo. Calles y paseos fueron bautizados en memoria de los héroes de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, inmortalizando por algún tiempo (vaya paradoja) los nombres de Somavilla, Maderna, Liniers, Yáñez, Ocampo, Agüero, Núñez y tantos otros que con mejor o peor suerte y con el correr del tiem-

El empedrado puede ser el mismo, el nombre de la calle, no.

Alejandro Elías

Corrientes, la que —dicen— jamás descansa.

En el principio fue la dificultad; a fines del siglo XVIII las calles de Buenos Aires eran pocas pero no había, para denominarlas, la suficiente cantidad de próceres. Batallas, en cambio, por sus nombres, hubo siempre...



El porqué de los nombres de las calles

VOLVERE Y SERE CANGALLO

(Por Fabián Polosecki) Curiosa batalla la de las calles de Buenos Aires. En ellas cruzan aceros los generales de un mismo ejército, mientras los irreconciliables adversarios de batallas pasadas recorren indiferentes un destino paralelo que muere en el infinito, en Warnes o Rivadavia.

La razón de que tanto paseo y vereda anónima hoy tenga su respectivo nombre tiene sus propios héroes en los que podríamos denominar los primeros adalides del libre comercio. Contra ellos el gobernador Miguel de Salcedo escribió la primera ordenanza recomendando el bautismo de calles que hasta entonces solo respondían a la denominación que el pueblo espontáneamente y a su buensaber le habia adjudicado. Allá por el año 1734, que de esa fecha se trata, las calles mantenían un discreto silencio respecto de sus nombres que colaboraba con la siempre escurridiza actividad del ilegal, a la sazón, cantidad de comerciantes y contrabandisttas, enemigos de hecho del monopolio español.

Fue entonces que el gobernador encomendó al Cabildo dividir la ciudad en cuarteles y a los cuarteles en calles con sus correspondientes nombres, con el fin de una mejor individualización de sus habitantes y respectivos medios de vida.

En un muy ilustrativo artículo al respecto publicado en el Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, el historiador Alberto Gabriel Piñeiro apunta, basándose en documentación de la época, la poca gana que el Cabildo puso en esta empresa, al punto que, aduciendo falta de presupuesto, no mandó a confeccionar las tablillas con las nuevas denominaciones, sino que encargó al pintor Pedro González hacer lo que a su oficio le era propio, directamente con pincel sobre paredes blancas, recibiendo por pago cuarenta pesos de aquella época, anterior a la convertibilidad.

Aun así la tarea fue cumplida pese a que el Cabildo —institución siempre más sensible al sentimiento popular que el Ejecutivo— durante muchos años se negó a utilizar tales denominaciones, lo mismo que el común, que siguió llamando calle de los Mendocinos a la legalmente intitulada San Pedro (actuales Chacabuco-Maipú), calle Nueva a Del Fuerte (25 de Mayo-Balcarce) y así de seguido.

Más tarde, el peso de los hechos, las instituciones y, sobre todo, la necesidad unificaron la denominación y el uso de un acuerdo tácito que, pese a las modificaciones, continúa hasta hoy.

El reparto de los primeros nombres estuvo facilitado por la brevedad del trazado urbano; sin embargo, la ausencia de batallas, héroes y fechas patrias todavía por venir en tan temprano alumbramiento obligó a extremar recursos a las autoridades de entonces. El santoral católico, tan rico y abundante en nombres, brindó un aporte invalorable para el caso, lo mismo que los edificios públicos (el fuerte, el Cabildo) que prestaron los suyos y algunos accidentes geográficos que sin ironía ni intención de protesta señalaban su precencia en calles como De la Zanja, hoy Chile. Vale decir también que al lado de una calle bautizada por la presencia de alguna propiedad de familia patricia —como, por ejemplo la calle que va al solar de Juan Quintero (actual Belgrano)—, lo cual podría hacer nota cierto sesgo aristocrático al asunto, bien podría encontrarse una calle del Solar, de la Higuera o calle del Pino, que equilibraba con valores más permanentes la exaltación de la naturaleza, cualquier tendencia a sobrevalorar la riqueza o el prestigio social.

No ha de creerse por esto que la permanente necesidad de aumentar el catálogo —a nuevas calles, nuevos nombres— se mantuvo ajena a las pasiones de entonces, produciendo modificaciones drásticas no bien se sucedían los hechos. En 1808, todas las antiguas denominaciones fueron trastrocadas en cuanto se disiparon los humos de la primera contienda armada contra el extranjero que tuvo lugar en nuestro suelo. Calles y paseos fueron bautizados en memoria de los héroes de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, inmortalizando por algún tiempo (vaya paradoja) los nombres de Somavilla, Maderna, Liniers, Yáñez, Ocampo, Agüero, Núñez y tantos otros que con mejor o peor suerte y con el correr del tiempo, mantuvieron el homenaje en otros barrios o simplemente desaparecieron del trazado urbano.

Piñeiro apunta que en 1882 se produjo la segunda gran transformación de la que resultan varios de los nombres que hoy ostentan algunas calles del centro. "Nos vamos retirando ya de un tiempo amado e ilustre, cuyas impresiones deben llegar hasta nuestros últimos nietos, tan vivas como la han sido en nosotros", escribió el autor anónimo de un trabajo sobre la razón de los nuevos nombres, que el historiador Jorge Ochoa de Eguileor dio a conocer en 1981. Callao, Suipacha, Independencia, Tacuarí, Belgrano, Maipú y Chacabuco, entre otras, encontraron su lugar definitivo cuando todavía muchos héroes de la Independencia caminaban sobre calles que más tarde llevarían sus nombres. Cinco años más tarde, la Guerra con el Paraguay aportó su cuota a la nomenclatura con Juncal e Ituzaingó, que le eran propias.

El gobernador y capitán general don Juan Manuel de Rosas, siendo más tarde él mismo y la interpretación de sus actos motivo central de polémico respeto al merecimiento o no del homenaje aquí estudiado, no fue excesivamente prolífico en cuanto a bautizos de calles, aunque se reservó para sí la hasta entonces conocida como De la Biblioteca (Moreno) y denominó Camino del General Quiroga "el que se formará de Buenos Aires a San José de Flores", que no bien derrocado el Restaurador, fue bautizada Rivadavia, hasta el día de hoy.

Paralelo con el crecimiento de la ciudad y con el devenir de los años, muchos ilustres que bien se habían ganado su segmento de adoquín con nombre propio comenzaron a ser reconocidos más por esto que por sus hazañas, haciendo necesaria entonces la invención de un subgénero historiográfico que, a modo de ayuda memoria, reconstruye, respetuosamente, la gesta patria a partir del nombre de las calles. Las bibliotecas de antes y ahora son pródigas en esta beneficiosa literatura.

No fueron pocas las dificultades que el progreso impuso a la extendida necesidad de llamar a las calles por su nombre. La anexión paulatina de los otrora alejados centros urbanos de Belgrano, Flores y la Boca al distrito federal convirtió a la ciudad en una suerte de laberinto circular donde las San Martín, Belgrano, Almirante Brown, Rivadavia, Moreno y Necochea se repetían en cada uno de ellos.

El antiguo defecto que se le achaca a Buenos Aires de "estar mirando siempre a Europa" fue motivo también de conflicto en la materia. Basta mencionar la preocupación hecha pública en 1893 por el doctor Adolfo Saldías, en la cual se quejaba airadamente por las nuevas nomenclaturas. "¿Puedes imaginarte el tormento a que someteríamos a un residente británico o francés para hacerle pronunciar este nombre de una de las calles proyectadas: Curapalehue? ¿Qué es Curapalehue?". A propósito de esto, pero en sentido inverso, viene al caso referir también en la queja más contemporánea de Víctor Prizant, inmigrante polaco, confeccionista primero y tendero después, que fruto del ahorro y el trabajo honrado pudo con los años comprar un departamento en la ex avenida Canning, blanco en su momento de la justificada ira de Arturo Jauretche. "Diez años estuve aprendiendo a decir correctamente Canning —decía mi abuelo con indisimulado acento idish— ¿y ahora me lo cambian por Scalabrini Ortiz?"

El empedrado puede ser el mismo, el nombre de la calle, no.

Alejandro Elías

Defensa Civil ante el atentado

LO URGENTE Y LO IMPORTANTE

(Por Pablo Reyero) Este martes, a pesar de la luna llena la calle Suipacha es una boca de lobos de la que escapa cada tanto algún vecino con una manta o una almohada. Esta nota debía ser distinta. Miles de baldes, de paquetes con barbijos, guantes, cascos, alimentos y agua mineral sobrepasan los cordones policiales. Al insinuarse la esquina de la calle Arroyo la escenografía es dantesca, desoladora. Se asocia con las imágenes de ciudades bombardeadas en el mundo vistas por TV y radiofotos. Los edificios despanzurrados exhiben sus tripas de hierros retorcidos. De la embajada de Israel sólo queda el ala derecha, algunas de sus paredes de noventa centímetros de espesor. Y de la escuela de enfrente, el asilo de ancianos y la iglesia no hay mucho para decir, salvo que yacen esparcidos en pedacitos. Cadenas humanas retiran con cuidado los escombros en busca de un soplo de vida. A una señal el trabajo de más de mil personas se detiene en seco. Los sentidos se agudizan, los oídos claman por un grito o un suspiro, algo que les indique el camino a seguir. Una mujer de pollera, zuecos y pinta de señorona está trepada a una pared derruida por la explosión. Mira a su gente cavar. Como directora general de Defensa Civil Noemí Fernández tiene a su cargo la coordinación global de las tareas de emergencia ante catástrofes en Buenos Aires. Es además la única mujer que ocupa este cargo en toda América.

La idea originaria de esta nota no era un registro periodístico entre vidrios rotos de seis cuadras a la redonda, el agua de los caños rotos corriendo hacia el bajo y mojando los mocasines y las zapatillas de los cientos de voluntarios, los registros provisorios de heridos y muertos y hasta la pregunta idiota del porqué a flor de labios como escudo para tomar cierta distancia de la realidad. Cuando ocurrió el atentado **Metrópolis** concluía un reportaje más distendido con esta funcionaria que usted debería estar leyendo ahora, en lugar de éste.

—¿Qué se le ocurrió pensar cuando le avisaron que había una emergencia por bomba?

—No lo creí. Estaba en un almuerzo de trabajo por el tema cólera, que también coordinamos en la ciudad, cuando entró el chofer al comedor y me hizo una seña extraña. Salgo y dice: Acaba de estallar una bomba en la embajada de Israel al mejor estilo Beirut. Pero no lo tomé en serio. Recién pude tomar conciencia de la magnitud del hecho por un detalle técnico, la total interferencia de los equipos de comunicación.

—Desde que asumió, ¿tuvo que responder a alguna catástrofe de esta magnitud?

—Yo te diría que desde que nací no recuerdo una situación de este tipo... Todavía no me puedo reponer. A pesar de pertenecer a una generación que convivió por momentos con la violencia, nunca vi una cosa así. Me siento conmovida por lo aberrante y a la vez siento que sólo se pueden modificar estas situaciones con una mayor libertad y democracia. No hay otro camino. Pero esto es terrible y es terrible para nuestro país.

—Ante la emergencia, ¿qué tarea le compete a Defensa Civil?

—La Defensa Civil es una ley nacional, la 22.814, tiene la responsabilidad de coordinar todos los servicios y proveer la logística. Nuestro rol cuando se desata la catástrofe es en primera instancia garantizar el buen desenvolvimiento de todas las instituciones que convergen en esta situación. Despejar el área, aportar mano de obra, todo lo que significa remoción de escombros se hace en conjunto con voluntarios y bomberos. Asegurar sistemas de comunicación, móviles, cascos, botas, capas, alimentos, manejar información. Fuimos muy cautelosos con los datos al centralizarlos en el CIPEC. Realizamos además junto con personal de la Guardia de Auxilio el peritaje de los edificios aledaños al siniestro para cotejar los daños de sus estructuras. Igual todo es muy conflictivo, hay gente que espontáneamente se va y otras personas que no están dispuestas a abandonar sus casas y pertenencias.

—¿Estaba previsto aunque fuera en hipótesis un modo de responder a este tipo de emergencia?

—Uno cuando está en Defensa Civil tiene la obligación de trabajar sobre hipótesis de catástrofes en las grandes ciudades. Hay una disposición a entender o aceptar cataclismos naturales de magnitud. Pero esto no era previsible. Esta es la primera vez para todos. Hace un rato alguien hizo la comparación con el último terremoto de México. A mí me tocó vivir un terremoto en Perú de una intensidad 7 en la escala Richter y puedo decirte que desde el punto de vista psicológico no es lo mismo. Porque esto fue ocasionado por "algunas personas". Hasta es distinto de un incendio de proporciones como el del año pasado en la Avenida del Libertador, en un edificio donde también hubo muertos. En DC tenemos un Departamento de Planes que diseña y planifica las respuestas operativas hasta de los accidentes en aeroparques. Esto nos ayudó mucho en cuanto a la rápida afluencia de los recursos necesarios y los seiscientos voluntarios que coordinamos. Pero yo como responsable de este operativo no estoy conforme con la integración de las distintas instituciones para trabajar en conjunto, aunque reconozco que tiene que ver con la absoluta falta de experiencia en este tema.

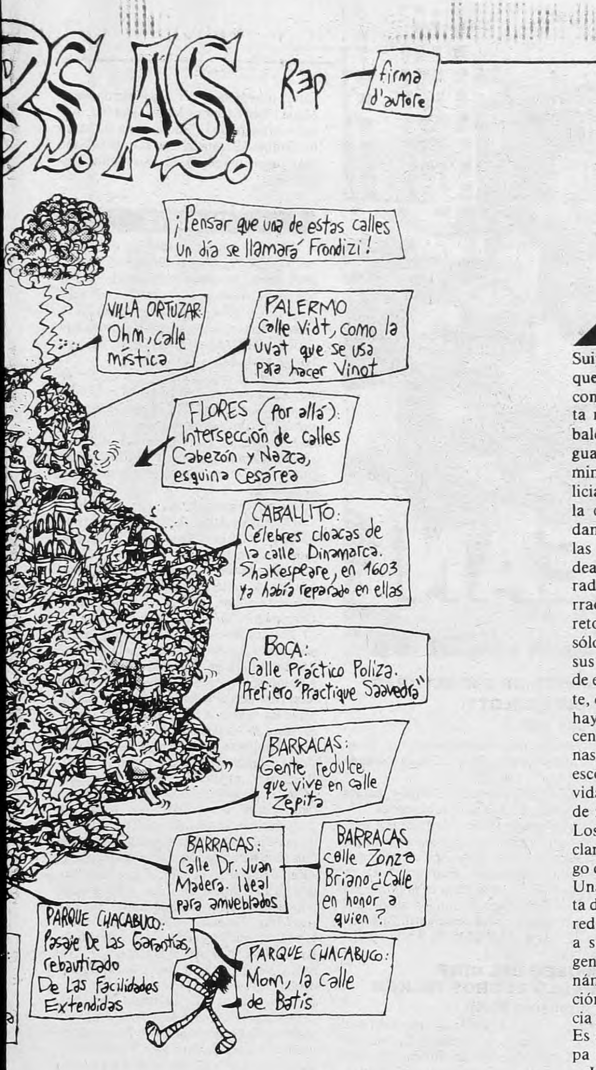
—¿Ser mujer y estar a cargo de esta clase de operativos le trae problemas?

—Y... una siente la discriminación. Es muy difícil para los hombres aceptar en una catástrofe que una mujer medio señorona como soy yo sea la responsable global de esto. Me lo hacen sentir, por ejemplo obligándome a identificarme todo el tiempo cuando a ningún hombre con el mismo uniforme lo paran para preguntarle cuál es su rango. Pero en ningún momento lograron hacerme dudar de mi capacidad para manejar el operativo. Esto marca que las cosas están cambiando, a tal punto que al frente de la Defensa Civil hoy la ciudad de Buenos Aires tiene a una mujer. Atrás mío tengo un equipo muy importante que me da tranquilidad.

—¿Cómo se conjugan sus sentimientos con el rol que debe cumplir como funcionaria en medio de una catástrofe como ésta?

—Este es el punto que realmente me afloja, me pone mal. Yo no tengo respuesta para todo. Pasa el tiempo y yo sé que la gente que está trabajando cree que hay vida y busca entre los escombros despacito... La impotencia. Este sentimiento no estaba en los planes de ninguno de nosotros. Es muy doloroso porque acá convergen otras cosas, una situación del país, esto que pasa en nuestro país. A mí me tocó estar hace un rato con una señora que recién pudo rescatar a su hijita del jardín de infantes a las ocho de la noche. Y la señora muy angustiada, llorando, me buscaba porque quería saber qué había pasado con el cura que estaba durmiendo en el momento de la explosión. Los que trabajamos en catástrofes estamos preparados para lo que puede traer la naturaleza, para la falta de prevención también, pero no estábamos preparados para esto. La sensación es de terrible esperanza. Pero desde el aspecto lógico y técnico, a medida que avanzan las horas, hay pocas posibilidades. No es fácil.

Embajada de Israel: paisaje después de la batalla.



...LLO

po, mantuvieron el homenaje en otros barrios o simplemente desaparecieron del trazado urbano.

Piñeiro apunta que en 1882 se produjo la segunda gran transformación de la que resultan varios de los nombres que hoy ostentan algunas calles del centro. "Nos vamos retirando ya de un tiempo amado e ilustre, cuyas impresiones deben llegar hasta nuestros últimos nietos, tan vivas como la han sido en nosotros", escribió el autor anónimo de un trabajo sobre la razón de los nuevos nombres, que el historiador Jorge Ochoa de Eguileor dio a conocer en 1981. Callao, Suipacha, Independencia, Tacuarí, Belgrano, Maipú y Chacabuco, entre otras, encontraron su lugar definitivo cuando todavía muchos héroes de la Independencia caminaban sobre calles que más tarde llevarían sus nombres. Cinco años más tarde, la Guerra con el Paraguay aportó su cuota a la nomenclatura con Juncal e Ituzaingó, que le eran propias.

El gobernador y capitán general don Juan Manuel de Rosas, siendo más tarde él mismo y la interpretación de sus actos motivo central de polémico respeto al merecimiento o no del homenaje aquí estudiado, no fue excesivamente prolífico en cuanto a bautizos de calles, aunque se reservó para sí la hasta entonces conocida como De la Biblioteca (Moreno) y denominó Camino del General Quiroga "el que se formará de Buenos Aires a San José de Flores", que no bien derrocado el Restaurador, fue bautizada Rivadavia, hasta el día de hoy.

Paralelo con el crecimiento de la ciudad y con el devenir de los años, muchos ilustres que bien se habían ganado su segmento de adoquín con nombre propio comenzaron a ser reconocidos más por esto que por sus hazañas, haciendo necesaria entonces la invención de un subgénero historiográfico que, a modo de ayuda memoria, reconstruye, respetuosamente, la gesta patria a partir del nombre de las calles. Las bibliotecas de antes y ahora son pródigas en esta beneficiosa literatura.

No fueron pocas las dificultades que el progreso impuso a la extendida necesidad de llamar a las calles por su nombre. La anexión paulatina de los otrora alejados centros urbanos de Belgrano, Flores y la Boca al distrito federal convirtió a la ciudad en una suerte de laberinto circular donde las San Martín, Belgrano, Almirante Brown, Rivadavia, Moreno y Necochea se repetían en cada uno de ellos.

El antiguo defecto que se le achaca a Buenos Aires de "estar mirando siempre a Europa" fue motivo también de conflicto en la materia. Basta mencionar la preocupación hecha pública en 1893 por el doctor Adolfo Saldías, en la cual se quejaba airadamente por las nuevas nomenclaturas. "¿Puedes imaginarte el tormento a que someteríamos a un residente británico o francés para hacerle pronunciar este nombre de una de las calles proyectadas: Curapalehue? ¿Qué es Curapalehue?". A propósito de esto, pero en sentido inverso, viene al caso referir también en la queja más contemporánea de Víctor Prizant, inmigrante polaco, confeccionista primero y tendero después, que fruto del ahorro y el trabajo honrado pudo con los años comprar un departamento en la ex avenida Canning, blanco en su momento de la justificada ira de Arturo Jauretche. "Diez años estuve aprendiendo a decir correctamente Canning —decía mi abuelo con indisimulado acento idish— ¿y ahora me lo cambian por Scalabrini Ortiz?"

Defensa Civil ante el atentado

LO URGENTE Y LO IMPORTANTE

(Por Pablo Reyero) Este martes, a pesar de la luna llena la calle Suipacha es una boca de lobos de la que escapa cada tanto algún vecino con una manta o una almohada. Esta nota debía ser distinta. Miles de baldes, de paquetes con barbijos, guantes, cascos, alimentos y agua mineral sobrepasan los cordones policiales. Al insinuarse la esquina de la calle Arroyo la escenografía es dantesca, desoladora. Se asocia con las imágenes de ciudades bombardeadas en el mundo vistas por TV y radiofotos. Los edificios despanzurrados exhiben sus tripas de hierros retorcidos. De la embajada de Israel sólo queda el ala derecha, algunas de sus paredes de noventa centímetros de espesor. Y de la escuela de enfrente, el asilo de ancianos y la iglesia no hay mucho para decir, salvo que yacen esparcidos en pedacitos. Cadenas humanas retiran con cuidado los escombros en busca de un soplo de vida. A una señal el trabajo de más de mil personas se detiene en seco. Los sentidos se agudizan, los oídos claman por un grito o un suspiro, algo que les indique el camino a seguir. Una mujer de pollera, zuecos y pinta de señorona está trepada a una pared derruida por la explosión. Mira a su gente cavar. Como directora general de Defensa Civil Noemí Fernández tiene a su cargo la coordinación global de las tareas de emergencia ante catástrofes en Buenos Aires. Es además la única mujer que ocupa este cargo en toda América.

La idea originaria de esta nota no era un registro periodístico entre vidrios rotos de seis cuadras a la redonda, el agua de los caños rotos corriendo hacia el bajo y mojando los mocasines y las zapatillas de los cientos de voluntarios, los registros provisorios de heridos y muertos y hasta la pregunta idiota del porqué a flor de labios como escudo para tomar cierta distancia de la realidad. Cuando ocurrió el atentado **Metrópolis** concluía un reportaje más distendido con esta funcionaria que usted debería estar leyendo ahora, en lugar de éste.

—*¿Qué se le ocurrió pensar cuando le avisaron que había una emergencia por bomba?*

—No lo creí. Estaba en un almuerzo de trabajo por el tema cólera, que también coordinamos en la ciudad, cuando entró el chofer al comedor y me hizo una seña extraña. Salgo y dice: Acaba de estallar una bomba en la embajada de Israel al mejor estilo Beirut. Pero no lo tomé en serio. Recién pude tomar conciencia de la magnitud del hecho por un detalle técnico, la total interferencia de los equipos de comunicación.

—*Desde que asumió, ¿tuvo que responder a alguna catástrofe de esta magnitud?*

—Yo te diría que desde que nací no recuerdo una situación de este tipo... Todavía no me puedo reponer. A pesar de pertenecer a una generación que convivió por momentos con la violencia, nunca vi una cosa así. Me siento conmovida por lo aberrante y a la vez siento que sólo se pueden modificar estas situaciones con una mayor libertad y democracia. No hay otro camino. Pero esto es terrible y es terrible para nuestro país.

—*Ante la emergencia, ¿qué tarea le compete a Defensa Civil?*

—La Defensa Civil es una ley nacional, la 22.814, tiene la responsabilidad de coordinar todos los servicios y proveer la logística. Nuestro rol cuando se desata la catástrofe es en primera instancia garantizar el buen desenvolvimiento de todas las instituciones que convergen en esta situación. Despejar el área, aportar mano de obra, todo lo que significa remoción de escombros se hace en conjunto con voluntarios y bomberos. Asegurar sistemas de comunicación, móviles, cascos, botas, capas, alimentos, manejar información. Fuimos muy cautelosos con los datos al centralizarlos en el CIPEC. Realizamos además junto con personal de la Guardia de Auxilio el peritaje de los edificios aledaños al siniestro para cotejar los daños de sus estructuras. Igual todo es muy conflictivo, hay gente que espontáneamente se va y otras personas que no están dispuestas a abandonar sus casas y pertenencias.

—*¿Estaba previsto aunque fuera en hipótesis un modo de responder a este tipo de emergencia?*

—Uno cuando está en Defensa Civil tiene la obligación de trabajar sobre hipótesis de catástrofes en las grandes ciudades. Hay una disposición a entender o aceptar cataclismos naturales de magnitud. Pero esto no era previsible. Esta es la primera vez para todos. Hace un rato alguien hizo la comparación con el último terremoto de México. A mí me tocó vivir un terremoto en Perú de una intensidad 7 en la escala Richter y puedo decirte que desde el punto de vista psicológico no es lo mismo. Porque esto fue ocasionado por "algunas personas". Hasta es distinto de un incendio de proporciones como el del año pasado en la Avenida del Libertador, en un edificio donde también hubo muertos. En DC tenemos un Departamento de Planes que diseña y planifica las respuestas operativas hasta de los accidentes en aeroparques. Esto nos ayudó mucho en cuanto a la rápida afluencia de los recursos necesarios y los seiscientos voluntarios que coordinamos. Pero yo como responsable de este operativo no estoy conforme con la integración de las distintas instituciones para trabajar en conjunto, aunque reconozco que tiene que ver con la absoluta falta de experiencia en este tema.

—*¿Ser mujer y estar a cargo de esta clase de operativos le trae problemas?*

—Y... una siente la discriminación. Es muy difícil para los hombres aceptar en una catástrofe que una mujer medio señorona como soy yo sea la responsable global de esto. Me lo hacen sentir, por ejemplo obligándome a identificarme todo el tiempo cuando a ningún hombre con el mismo uniforme lo paran para preguntarle cuál es su rango. Pero en ningún momento lograron hacerme dudar de mi capacidad para manejar el operativo. Esto marca que las cosas están cambiando, a tal punto que al frente de la Defensa Civil hoy la ciudad de Buenos Aires tiene a una mujer. Atrás mío tengo un equipo muy importante que me da tranquilidad.

—*¿Cómo se conjugan sus sentimientos con el rol que debe cumplir como funcionaria en medio de una catástrofe como ésta?*

—Este es el punto que realmente me afloja, me pone mal. Yo no tengo respuesta para todo. Pasa el tiempo y yo sé que la gente que está trabajando cree que hay vida y busca entre los escombros despacito... La impotencia. Este sentimiento no estaba en los planes de ninguno de nosotros. Es muy doloroso porque acá convergen otras cosas, una situación del país, esto que pasa en nuestro país. A mí me tocó estar hace un rato con una señora que recién pudo rescatar a su hijita del jardín de infantes a las ocho de la noche. Y la señora muy angustiada, llorando, me buscaba porque quería saber qué había pasado con el cura que estaba durmiendo en el momento de la explosión. Los que trabajamos en catástrofes estamos preparados para lo que puede traer la naturaleza, para la falta de prevención también, pero no estábamos preparados para esto. La sensación es de terrible esperanza. Pero desde el aspecto lógico y técnico, a medida que avanzan las horas, hay pocas posibilidades. No es fácil.



Embajada de Israel: paisaje después de la batalla.



CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Silvia Malagrino*, fotografías. Hasta el próximo 31 de marzo, de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.
• *Anita Rudolf*, pinturas. Hasta el próximo 5 de abril, en el mismo horario.
• *Ana Kasten*, pinturas. Hasta el próximo 5 de abril, en el mismo horario.
• *Ana Casanova*, pinturas. Hasta el próximo 5 de abril, en el mismo horario.

TEATRO

• *El rey se muere*, de Eugène Ionesco, con dirección de Ricardo Miguelez e interpretación del grupo Pepe Biondi. El sábado a las 19 en el Patio del Aljibe.

CINE

• *El lenguaje del erotismo*, ciclo de cine que organiza el Centro de Experimentación, Producción e Investigación (CEPIA), y que este sábado y este domingo a las 21.30 y en el Patio de la Fuente proyecta *El diablo en el cuerpo*, de Marco Bellochio (apta para mayores de 18 años).

ESPACIO NIÑO

• *Un circo para imaginar*, de Beatriz Iacoviello, con la dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo a las 17, en el Patio del Aljibe.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *Mateo*, grotesco criollo de Armando Discépolo, dirigido por Pablo Moseinco e interpretado por el grupo Los Siete Locos. El domingo y el miércoles a las 20.30 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Un pequeño circo*, de Dora Korman Sterman y Héctor Presa. Espectáculo infantil con la dirección de Roberto Posik. Todos los sábados de marzo a las 16, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

CINE

• *Cineclub Infantil*, películas y cortos para niños que seleccionan Víctor Iturralde y Rosario Luna. Los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• Ciclo de videos *Músicos del siglo*, que se desarrolla todos los viernes y sábados de marzo a las 22 en la Sala A-B. Este fin de semana se proyectarán materiales de Frank Zappa.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Con olor a agua florida*, de María Elena Sardi, a cargo también de la dirección. Los viernes y los sábados a las 22 y a las 21 los domingos, en la Sala Casacuberta.
• *Hamlet, la guerra de los teatros*, de William Shakespeare en versión de Ricardo Bartis, a cargo también de la dirección. A las 22 entre jueves y sábados, a las 21 los domingos, en la Sala Cunill Cabanellas.
• *Para-lelos 92*, unipersonal de Petra Martínez, bajo la dirección de Juan Margallo. Hoy y mañana a las 20, en la Sala Cunill Cabanellas.

MUSICA

• *Siglo XXX*, proyección folklórica. A las 19 hoy y mañana; a las 20 el domingo 22. En el Hall Central con entrada libre y gratuita, organizado por el Centro de Divulgación Musical (CDM) metropolitano.
• *El escuchado*, homenaje a Atahualpa Yupanqui, con la interpretación de Silvia Iriondo —a cargo también de la dirección musical junto con Gabriel Kerpel—, según la puesta en escena y dirección general de Vivi Tellas, acompañado el espectáculo por un video de Boy Olmi. Desde hoy, entre jueves y sábados a las 22, domingos a las 21, en la Sala Casacuberta.

CINE

• *Panorama del Cine Norteamericano*, que con la organización de la Fundación Cinemateca Argentina y en la Sala Leopoldo Lugones, se cierra este fin de semana (hoy, mañana y el domingo 22, a las 15, 18 y las 21) con *El Padrino, parte III*, dirigida por Francis Ford Coppola e interpretada por Al Pacino, Diane Keaton y Andy García.

FOTOGRAFIA

• *Gustavo Tinetti* (Sala I) y *Eduardo Rey* (Sala II), todos los días de 16 a 24 en la Fotogalería.

TALLERES

• *La escritura del actor en el espacio*, a cargo de Guillermo Heras (España). Entre las 9.30 y las 13.30, de martes a sábado, desde el 4 hasta el 15 de abril. Detalles e inscripción en Mesa de Informes, Hall Central, de martes a domingo entre las 10 y las 20.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE MODERNO

Sede San Juan 350

• *Nueve artistas argentinas*, exposición que se inaugura hoy y se puede visitar hasta el 5 de abril todos los días de 10 a 20. Pinturas, esculturas y grabados de Elde Cerrato, Ana Godel, Nora Dobarro Bode, Diana Dowek, Marta Zuik, Gloria Priotti, Malena Trisolino, Gabriela Aberastury y Alicia Diaz Rinaldi.

MUSEO DE LA CIUDAD

Alsina 412

• *Aquellos hoteles de Buenos Aires*, exposición que se inaugura hoy se puede visitar entre las 11 y las 19 de lunes a viernes y entre las 15 y las 19 los domingos.
• *Feria de San Pedro Telmo*, antigüedades y cosas viejas los domingos de 10 a 17, en Humberto I y Defensa.

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI

Pujol 642

• *Ochenta diseños nativos argentinos*, muestra que se puede visitar de lunes a sábado entre las 15 y las 19.
• *Tapiz textil, Grabado, Dibujo y pintura para niños, Comics para adolescentes, Historia del arte argentino, Arqueología americana y argentina, El quehacer plástico, Moldería, Tapiz collage, El caballo en la plástica, Restauración, Escultura, Niños escultores, Experimentación en la forma y el color* y *Telar mapuche* son los cursos 1992 que el museo ofrece desde abril. Informes en la sede o al 431-2825, de 9 a 17 en días hábiles.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICKEN

Sarmiento 2573

• *Homenaje a Felisa Mary*, parte del cual es la proyección de la película *La Cumparsita* (1947), dirigida por Antonio Moplet e interpretada por Felisa Mary junto con Hugo del Carril. Aida Aliberti y Ernesto Vilches. Hoy a las 18, en la sede del museo.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO

Suipacha 1422/44

• *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, bajo la dirección de Jorge Alvarez, interpretada por Alicia Berdaxágar, María Elena Sagrera y Marta González. Jueves, viernes, sábado y domingo a las 22, en los jardines del museo, con la organización del Complejo Teatral Enrique Santos Discépolo.

VARIETE

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires y Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que los sábados y domingos a las 16.30 se pueden recorrer en las visitas guiadas que organiza el Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, que parten de Perú 272.
• *Clásicos del cine en video, ciclo que se desarrolla todos los jueves a las 18 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad (Montevideo 453, subsuelo) con la organización del Instituto de Investigación y Promoción de Audiovisuales y Comunicaciones. El próximo 26, se proyectará Desesperación* (1957), de Alfred Hitchcock.
• *Dos personas en escena*, para más datos Leo Masliah y Alina Gandini. Todos los sábados a la 0.30 en el Teatro Corrientes, avenida Corrientes 1632.
• *Muñeca brava*, unipersonal de Delia Maunás basado en testimonios de prostitutas y literatura sobre el tema, que dirige José Campanari y se ofrece los domingos a las 21.30 y los lunes a las 20 (función que se acompaña con debate organizado por Lugar de Mujer), en Rodríguez Peña 344.
• *Parabeach*, programa estival del Parakultural New Border (Chacabuco 1072), que incluye los viernes a las 0.30 *Mamita querida*, obra de Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese, los sábados a las 23.45 *Las flores del mal*, en base a textos de Charles Baudelaire, con dirección de Máximo Salas.
• *Tango, Folklore, Danza, Coro, Yoga, Títeres, Teatro, Dibujo, Pintura, Artesanías* y muchísimos otros talleres ofrece el Programa Cultural, que en sus múltiples sedes (buscar la más próxima al domicilio) comenzarán desde el 30 de marzo. Los interesados pueden buscar informes y hacer propuestas en: Balvanera, San Luis 3224; Barrio Mitre, Tronador 4134; Barrio Piedrabuena, Avenida General Paz y 2 de Abril; Barrio Rivadavia, Avenida Cobo y C. Torres; Colegiales, Conde 943; Chacarita, Federico Lacroze 4091; Flores, Condarco 292; Floresta, Nazca 920; la Boca, Necochea 1136; Liniers, Lisandro de la Torre 550; Mataderos, M. Leguizamón 1470; Parque Centenario, Río de Janeiro 946; Parque Chacabuco, Asamblea 1200; Parque Patricios, Cachi y Almafuerte: Saavedra, Roque Pérez 3545; San Cristóbal, La Rioja 850; San Telmo, San Juan 353; Villa Lugano, Larrazábal 4051; Villa Soldati, Itaquí 2050; Caballito Sur, Beauchef 1869; Barracas, Caseros 1750; Caballito Centro, Avenida La Plata 1151; Núñez, Manuela Pedraza 1694; Palermo, Córdoba 4773; Villa Urquiza, Diaz Colodrero 3119.